EDITORIAL UNIVERSITARIA DE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

23 de abril Día Mundial del Libro



Bicentenario de Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez

Casos en los que debe ser removido un presidente de la república

Iniciativa de Ignacio Ramírez presentada ante el Congreso Constituyente de 1857

- Permitir que se viole la filosofía pacifista del gobierno
- Mentir al pueblo de México en asuntos de interés general.
- Disponer del ejército o de las fuerzas de orden público en contra del pueblo de México.
- Incapacidad mental o administrativa, con base en los resultados de la cuenta pública.
- Por traición a la patria o comprometer el patrimonio y los recursos nacionales a favor de Estados o empresas extranjeras o nacionales, en detrimento del pueblo de México, o por asociarse de forma reiterada con minorías o congregaciones religiosas que promuevan fueros, privilegios o exenciones legales.
- No acatar las resoluciones y leyes emanadas del Congreso o utilizar recursos públicos de forma personal o con el carácter de partidas secretas.

Es preciso alumbrar el legado
de nuestros ilustres olvidados,
para revisitar nuestro pasado
y asegurarnos que el presente
no se nos escape de las manos.
Hacer la patria es oficio de todos.

Universidad de Guadalajara

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Tels. (33) 36 40 45 94
36 40 63 26
36 42 73 69

01 800 834 54276

www.editorial.udg.mx

contacto@editorial.udg.mx

@editorialudg

©**Textos:** Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Cecilia Kühne, Carmina Nahuatlato | ©**Ilustraciones:** Lucía López
Coordinación y cuidado editorial: Sayri Karp, Sol Ortega Ruelas, Carmina Nahuatlato | **Diseño:** J. Daniel Zamorano, Paola Murillo, Pablo Ontiveros

Los autores de los textos permiten copiar, reproducir, distribuir y comunicar públicamente esta obra, siempre y cuando se cite y reconozca la fuente original, especialmente al autor y al editor. No se permite fragmentar la obra, generar obra derivada ni utilizarla con fines comerciales.

Los valientes no asesinan

Aquella terrible columna, con sus armas cargadas, hizo alto frente a la puerta del cuarto... y sin más espera, sin saber quién daba las voces de mando, oímos distintamente: "¡Al hombro! ¡Presente! ¡Preparen! ¡Apunten!..." Como tengo dicho, el señor Juárez estaba en la puerta del cuarto, a la voz de "apunten" se asió del pestillo de la puerta, hizo atrás la cabeza y esperó... Los rostros feroces de los soldados, su ademán, la conmoción misma, lo que yo amaba a Juárez... yo no sé... se apoderó de mí algo de vértigo... Rápido como el pensamiento, tomé al señor Juárez de la ropa, lo puse a mi espalda, lo cubrí con mi cuerpo... abrí los brazos y ahogando la voz de "fuego" que tronaba en aquel instante, grité: "¡Levanten esas armas! ¡Levanten esas armas! ¡Los valientes no asesinan!" ... y hablé yo no sé qué, yo no sé qué hablaba en mí, que me ponía alto y poderoso, y veía, entre una nube de soldados cambiada, a un viejo de barbas canas, que tenía enfrente y con quien me encaré, diciéndole: "¿Quieren sangre? ¡Bébanse la mía!" ... alzó el fusil... los otros hicieron lo mismo. Los soldados lloraban, protestando que no nos matarían, y así se retiraron como por encanto.

Guillermo Prieto

Fragmento tomado de *Memorias de mis tiempos.*

"La patria es sentirnos y hacernos dueños, amplios y grandes con nuestro cielo y nuestros campos, con nuestras montañas y nuestros lagos; es nuestra asimilación con el aire y con los luceros, ya nuestros; es que la tierra nos duela como carne y que el sol nos alumbre como si trajera en sus rayos nuestro nombre y el de nuestros padres. Decir patria es decir amor y sentir el beso de nuestra madre, las caricias de nuestros hijos [...]. Y esa madre sufre y nos llama para que la libertemos de la infamia y de los ultrajes de extranjeros y traidores".

Fragmento del discurso de Guillermo Prieto pronunciado la noche del 15 de septiembre de 1864, mientras Juárez y su comitiva pernoctaban en algún lugar en el desierto de Durango.

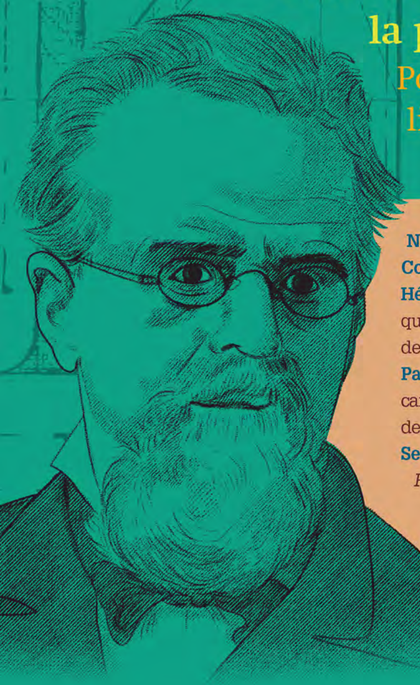
No sabré nunca cómo el mocho traidor no puso su cabeza, en vez de la pata, frente al cañón. Al menos hubiera podido decir: murió glorificado en su intento de salvar a México, pero prefirió vivir deshonrado, lisonjeado y aplaudido por lo más inútil de este país, que no genera más que cargas espirituales y físicas al pobre pueblo mexicano. Si es cierto que la esposa del señor Santa Anna pagó por los aplausos y lisonjas, debería darle a otros para que le digan a su esposo lo indigno de su existencia: vida de uno que nació y vivió para causar pena o lástima al pueblo mexicano, que en su heroico destino no merecía a ese personaje, perpetuado en el poder para ser sólo un estorbo y no solución, pero eso sí, rodeado y posándose siempre en el estiércol con las más bellas mariposas.

Ignacio Ramírez

Fragmento del artículo contra el fastuoso funeral que Antonio López de Santa Anna le había dedicado a su pierna perdida en la batalla.

Cronista a favor de la palabra, la patria y la memoria

Político y poeta mexicano liberal e intransigente



Nombre completo: Guillermo Prieto Pradillo.
Comida predilecta: Barbacoa.
Héroe favorito: Vicente Guerrero. La única vez que se encontró con él hablaron de papalotes y de trompos.
Pasatiempos de infancia: Disfrutar del aire fresco, caminar sobre el acueducto y observar el mundo desde el balcón de la casa de sus abuelos.
Seudónimos variopintos: *Tío Soplatesa, Pollino, Fray Simplicio, Don Toribio, Tío Camorra, Don Fidel* y *Zancadilla*.
Acto más atrevido: Salvar la vida del presidente Benito Juárez al interponerse entre su cuerpo y los fusiles conservadores en Guadalajara. "Los valientes no asesinan", increpó.

Como escuela, Guillermo Prieto tuvo la calle, los chismes de las banquetas, las curiosidades de las plazas y los decires de cada personaje en distintas esquinas: de ahí la delicia de sus crónicas.

Cuenta Prieto en *Memorias de mis tiempos* que, gracias a una melodramática y temeraria entrevista con Andrés Quintana Roo, pasó del desempleo a trabajador en aduanas y de ser un iletrado a convertirse en alumno del Colegio de San Juan de Letrán. Todo mejoró bajo la protección de su maestro porque estudiaba matemáticas, inglés y gramática por las mañanas, y tenía tiempo de escaparse a la calle a comerse unas fritangas y a platicar con los muchachos en las tardes. En 1833 apareció su primera composición colgada en los pórticos de todas las iglesias. Eran versos por encargo, alusivos a la epidemia de cólera que azotaba a la ciudad, "un sonetazo para chuparse los dedos", escribe Prieto, feliz, sin falsa modestia.

Escribir, la verdadera vocación y el mejor oficio de Guillermo Prieto, sería una tarea constante, una necesidad inaplazable, su mejor arma política y la manera perfecta para opinar, registrar e intervenir en las convicciones y costumbres de su tiempo.

Literariamente tuvo un papel protagónico. Al lado de Manuel Tonat y de los hermanos José María y Juan Lacunza, creó en 1836 la Academia de Letrán. Por ahí pasaron todos los escritores relevantes de aquel tiempo: Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Ignacio Ramírez y Eulalio María Ortega.

Su trabajo periodístico fue el más constante en su quehacer literario. En el periódico *El Siglo Diez y Nueve* escribió por más de 53 años su columna semanal en prosa y verso "Los San Lunes de Don Fidel" donde comentaba los sucesos políticos, sociales y religiosos. Con ella se hizo de un buen número de fanáticos. Aunque en 1846 *Don Simplicio*, el diario satírico que fundó junto con Ignacio Ramírez, tuvo que suspender su publicación, Prieto siguió escribiendo prosa y poesía a la par de su labor política: mientras ejercia como ministro de Hacienda, escribió el *Romance de la migajita*.

Sin importar guerras o invasiones o cuál nación había decidido intervenirnos, Prieto publicaba dondequiera que pudiese, ya fuera en algún periódico, hoja volante o folleto, siempre y cuando contribuyera a la causa de la República.

Cada quien escribe de cuándo, dónde y cómo le ha ido en su propia feria. La de Guillermo fue muy popular y concurrida porque todo lo escrito en aquellas épocas del México decimonónico, sobre la política, las fiestas, los muertos ilustres, los héroes, los bandidos y el trajín de cada calle, tendría publicación segura y lectores cautivos en los ciudadanos comunes.

Inserto en el gusto de la gente, durante la Guerra de los Tres Años **su canción "Los cangrejos" fue el himno que cantaban a diario los miembros del ejército liberal.** Adoptada para otras muchas tropelías extranjeras, decía en su coro: "Cangrejos, al combate, cangrejos, al compás; / un paso pa' delante, doscientos para atrás".

Cuentan que en 1890 el periódico *La República* convocó a un concurso para reconocer al poeta más popular. Prieto ganó y **fue declarado por Ignacio Manuel Altamirano "el poeta mexicano por excelencia, el poeta de la patria".**



Guillermo Prieto

(1818-1897)

Ignacio Ramírez *El Nigromante*

(1818-1879)



Con una clara orientación a desafiar los poderes y gobernantes que oprimían al pueblo, el joven Ignacio Ramírez, en cuanto se trasladó con su familia a la Ciudad de México, se puso a estudiar. Primero tomó el curso de artes en el Colegio de San Gregorio, después pasó al Colegio de Abogados de la Universidad Pontificia. Al ser admitido en la Academia de San Juan de Letrán, inició su vida literaria y una labor periodística constante.

Fundó, con Manuel y Guillermo Prieto, el periódico *Don Simplicio*, que con adecuada jiribilla pretendía ser "la mirada de los simples" y pertenecer "a la proscrita clase de los trabajadores", además proponía "ser mexicano ante todo" adoptando dos modalidades: una "risueña y fandanguera" y otra "formal y meditabunda". Con todo ello, *Don Simplicio* se convirtió en el estandarte de una temprana reforma política, religiosa, económica y profundamente reformista. El periódico fue clausurado en abril de 1846 pero Ramírez, desde todas las tribunas posibles, siguió exponiendo sus pensamientos de manera clara y apasionada.

Fue maestro de muchos maestros. Su trabajo periodístico fue la crónica de los invasores, arrojó artículos de ideas reformistas, escribió profundos ensayos, coordinó publicaciones científicas y literarias, y por la expresión de sus teorías políticas y económicas fue encarcelado numerosas veces.

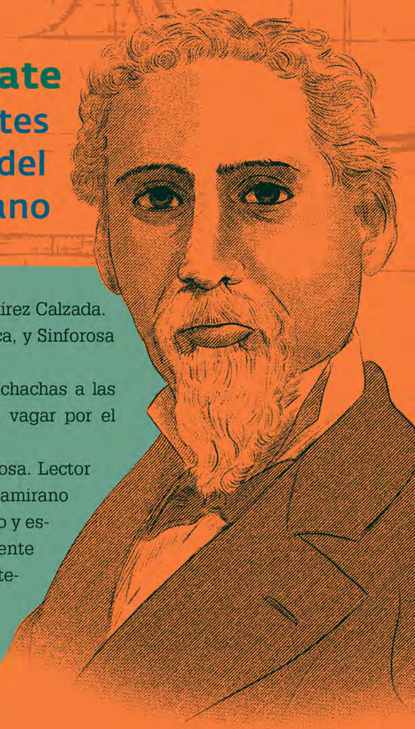
Escribe Altamirano que cuando Ignacio Ramírez ingresó a la Academia de San Juan de Letrán tuvo que decir un discurso en público ante varios notables y que, al finalizar, "aquellas cabezas cubiertas de canas y de lauros se levantaron con asombro, fijándose todas las miradas con avidez en el joven orador que acababa de lanzar en aquel santuario de la ciencia un pensamiento que fulminaba las creencias y los dioses". La tesis de Ignacio Ramírez versaba sobre este principio: **"No hay Dios; los seres de la Naturaleza se sostienen por sí mismos".**

El estupor fue increíble y el escándalo todavía peor: le llamaron de todo, se santiguaron en su presencia y muchos se apartaron. Sin embargo, gracias a su espíritu liberal e ilustrado también se dijo que usaba la sabiduría como la luz de una antorcha que, como un hechizo, lo transformaba todo. Por eso le llamaron *El Nigromante*.

El mismo Guillermo Prieto se burlaba de los detractores de Ramírez. Tanto que escribió un día: "Yo para hablar de Ignacio Ramírez necesito purificar mis labios, sacudir de mi sandalia el polvo de la Musa Callejera, y levantar mi espíritu a las alturas de los que conservan vivos los esplendores de Dios, los astros y los genios".

Periodista de combate

Uno de los más brillantes pensadores del liberalismo mexicano



Nombre completo: Juan Ignacio Paulino Ramírez Calzada.
Padres: Lino Ramírez, de ascendencia tarasca, y Sinforosa Calzada, de puro origen azteca.
Pasatiempos de infancia: Jugar con las muchachas a las escondidillas; escaparse de la escuela para vagar por el campo a la orilla del arroyo.
Rasgos particulares: Mente rebelde y vigorosa. Lector obsesivo. Su maestro Ignacio Manuel Altamirano cuenta que después de haber entrado erguido y esbelto a las bibliotecas, salió de ellas ligeramente encorvado y enfermo, pero erudito y eminentemente sabio.
Otros apodos: *El Voltaire mexicano*, por su sorprendente caudal de conocimientos.